

aun los pequeños detalles; y en las *restauraciones* se ha cuidado de calcarlos de manera que pueda distinguirse lo que queda en pié. Interesantes son, por tanto, para el estudio de las antigüedades.

Por estas producciones son conocidas en Europa tan célebres ruinas; pero aun no lo son bastante entre nosotros, porque los idiomas en que están escritas, y el alto precio que cuestan, impide que lleguen á manos de muchos lectores. Quitar en parte este embarazo, es uno de los objetos que me he propuesto en la redaccion de esta obra, para la cual me he aprovechado de sus noticias, y de las que me han suministrado manuscritos y dibujos que he tenido á la vista, como tambien de datos recojidos por mí mismo en el Estado de Chiapas, donde nací, y existen esos grandiosos restos que pregonan lo que fué en otro tiempo este hermoso continente.

---

## CAPITULO II.

---

1. Las ruinas cuando fueron reconocidas por el capitán del Río y por Dupaix. Su estado actual. Su descripción.—2. El palacio; figuras que se hallan en el frente; otras tres figuras notables que se encuentran en uno de los corredores.—3. La torre.—4. Medallón que se halla en el centro del edificio contiguo.—5. Salones subterráneos.—6. Sobre-puertas notables que están en las entradas que conducen á los subterráneos.—7. Conjetura formada acerca de ellas por Dupaix.—8. Refutación de Waldeck y su opinión sobre el significado de estas sobre-puertas.—9. Explicación del P. Ordoñez. Estas opiniones no dejan del todo quieto el entendimiento y libre de las dudas y dificultades que le asaltan.—10. Adornos y figuras de estuco mutiladas y casi destruidas. Cuarto con un pequeño altar.—11. Acueducto subterráneo.—12. Plano del Palacio.

### § 1.

Cuando el capitán del Río reconoció en 1787 estas ruinas, ya estaban bastante deterioradas. El capitán Dupaix las encontró en peor estado en 1808, porque los elementos ejercen incesantemente su

accion sobre aquellos restos de grandes edificios. Más de sesenta y seis años han pasado, y aunque el deterioro es ya mayor por el trascurso de tanto tiempo, y el abandono en que han estado, sus piedras desencajadas, sus pilastras caidas, sus paredes derribadas, y sus caracteres medios borrados, todavía pueden fijar las miradas del sábio, ser objeto digno de su estudio y meditacion, y descubrir en ellas la historia de ese pueblo célebre, cuya memoria solo existe en esos escombros, revelando al mundo entero grandes verdades, noticias interesantes y misterios que nadie ha podido penetrar. Esta empresa inmortalizará á los que la acometan. Quizá más tarde ya no podrá realizarse, porque lo que queda habrá desaparecido, y solo se señalarán montones de escombros y el sitio donde existieron, como ahora se señala el lugar donde existió Babilonia y Nínive, Persépolis, Esparta, Aténas y otros lugares célebres.

En el plano en que existen las ruinas se encuentran los restos de catorce edificios, de los cuales el mayor está en el centro, cinco al Norte, cuatro al Mediodía, uno al Sudeste, y tres al Este.

§ 2.

El primero que se presenta á la vista, el que más asombro y admiracion causa por su estructura, su estension, sus adornos de estuco, las figu-

ras esculpidas en grandes piedras, y el conjunto todo suntuoso y magnífico, es el Palacio (Lámina 1<sup>a</sup>). Sobre él han crecido árboles (1), arbustos y malezas, que esconden una parte á la vista, y le dán un aspecto lúgubre, que embarga enteramente la imaginacion; árboles que han sido cortados y destruidos varias veces, pero que la fuerza de la vegetacion ha hecho que vuelvan á reproducirse, á enseñorearse y cubrir con sus ramas diferentes partes del edificio. Está construido sobre un terreno elevado artificialmente, de trescientos diez piés de cada frente, y doscientos sesenta por cada uno de los otros dos lados, que forman un perímetro de trescientas ochenta varas. (2) Su altura, segun Dupaix es de veinte varas, y segun Stephens de trece y media. La fábrica es de piedra, cal y arena, cubierta la fachada de una capa de mezcla sólida y blanqueada. Este autor cree que antiguamente lo estaria de piedras, cuya forma apenas se distingue.

Conduce á la entrada principal una amplia gradería de losas cuadradas, y sobre este zócalo se eleva con magestad el edificio en cuya construccion se emplearon con prodigalidad piedra, cal y yeso, formando con su mezcla paredes muy sólidas.

(1) Mr. Waldeck encontró sobre las ruinas árboles de nueve piés de diámetro. Voyage pittoresque dans la Province de Yucatan. Introd., pág. 98.

(2) Dupaix le dá veinte ménos.